Mi Iglesia
INTERNACIONAL

PALABRA PROFÉTICA NOVIEMBRE 2026

"Fe Auténtica"

Una fe que se vive se demuestra y se transmite…

«trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también». **2 Timoteo 1:5 — RVR1960**

Amada Iglesia, estoy feliz de lo que Dios ha hecho durante todos estos meses ministrándonos con cada predicación, anhelo con todo mi corazón que el carácter de Cristo sea moldeado en nosotros y así mismo en nuestros hijos y que este penúltimo mes del año no sea la excepción, que sigamos siendo transformados.

La fe que nuestros hijos necesitan ver

Todos deseamos dejar algo valioso a las personas que amamos. Trabajamos para ofrecer mejores oportunidades a nuestros hijos, procuramos construir un hogar seguro y nos esforzamos por preparar un futuro que les permita vivir con bienestar. Sin embargo, en medio de tantas responsabilidades, necesitamos recordar que existe una herencia cuyo valor supera cualquier posesión material: el testimonio de una vida que ha aprendido a confiar verdaderamente en Dios.

Podemos dejar una casa, una empresa, una profesión o recursos económicos, pero ninguna de estas cosas puede sustituir el valor de una fe sincera. Las posesiones pueden perderse, las circunstancias pueden cambiar y los logros humanos pueden quedar atrás; sin embargo, el ejemplo de una persona que vivió confiando en el Señor puede continuar influyendo en quienes tuvieron la oportunidad de conocerla.

Cuando el apóstol Pablo escribió a Timoteo, recordó algo que consideraba profundamente valioso. No comenzó destacando sus habilidades ministeriales, sus conocimientos o las responsabilidades que había desempeñado. Recordó la fe no fingida que había en él, una fe que también había caracterizado a su abuela Loida y a su madre Eunice.

Estas palabras nos muestran que la vida de Timoteo había sido marcada por una influencia espiritual que comenzó en su propia familia. Antes de acompañar a Pablo en sus viajes y asumir responsabilidades ministeriales, Timoteo había recibido enseñanzas que contribuyeron a formar sus convicciones.

Esta historia nos invita a reflexionar sobre nuestra propia vida. ¿Qué están aprendiendo nuestros hijos al observarnos? ¿Qué concepto de Dios estamos transmitiendo mediante nuestras decisiones? ¿Estamos enseñando una fe que solamente se expresa dentro del templo o una confianza verdadera en el Señor que también transforma nuestra manera de vivir en casa?

Durante noviembre, Dios nos llama a examinar nuestra fe y comprender que nuestro testimonio cotidiano puede convertirse en una influencia espiritual para las generaciones que vienen detrás de nosotros.

Porque la fe auténtica no consiste solamente en hablar acerca de Dios, sino en vivir de una manera que permita a otros reconocer su obra en nosotros.

1. UNA FE AUTÉNTICA NO NECESITA APARENTAR (2 Timoteo 1:5)

Una de las expresiones más importantes utilizadas por Pablo al hablar de Timoteo es «fe no fingida». Estas palabras describen una fe sincera, verdadera y libre de hipocresía.

La autenticidad espiritual no significa que nunca cometamos errores o que nuestra vida esté libre de dificultades. Significa que nuestra relación con Dios es verdadera y que deseamos vivir conforme a su voluntad, aun cuando reconocemos nuestras debilidades.

En ocasiones podemos preocuparnos demasiado por la imagen que proyectamos delante de los demás. Deseamos que las personas nos consideren buenos creyentes, responsables y espirituales. Sin embargo, existe una diferencia importante entre procurar un buen testimonio y vivir únicamente para sostener una apariencia.

Jesús confrontó esta actitud cuando algunos dirigentes religiosos daban mayor importancia al reconocimiento público que a la sinceridad de su relación con Dios. El Señor enseñó que la verdadera espiritualidad no puede limitarse a lo exterior, porque Dios conoce las intenciones del corazón.

Nuestra familia necesita observar una fe que sea la misma dentro y fuera de la iglesia. Una fe que nos lleve a hablar con respeto, actuar con integridad, reconocer nuestros errores y buscar la dirección del Señor en nuestras decisiones.

No necesitamos aparentar que somos perfectos. Necesitamos reconocer que dependemos diariamente de la gracia de Dios.

Cuando nuestros hijos nos observan pedir perdón, corregir nuestras actitudes y volver a la Palabra de Dios, también están aprendiendo una lección importante: la fe auténtica no consiste en esconder nuestras debilidades, sino en permitir que el Señor transforme nuestro corazón.

Examinemos si existe alguna diferencia entre la fe que expresamos públicamente y la manera en que vivimos dentro de nuestro hogar. Pidamos al Señor que nos ayude a desarrollar una relación sincera con Él.

2. UNA FE AUTÉNTICA COMIENZA A MODELARSE EN CASA (2 Timoteo 3:14-15)

La historia de Timoteo nos presenta a dos mujeres cuya influencia espiritual fue significativa: su abuela Loida y su madre Eunice.

Aunque la Biblia no relata todos los detalles de su vida familiar, sabemos que Timoteo recibió enseñanza de las Sagradas Escrituras desde su niñez y que Pablo reconoció la fe sincera que había caracterizado a estas mujeres.

Esto nos recuerda que la formación espiritual no comienza necesariamente cuando una persona llega a la juventud o recibe una responsabilidad dentro de la iglesia. Muchas de las convicciones que acompañan nuestra vida empiezan a desarrollarse mediante las enseñanzas y experiencias que recibimos durante nuestros primeros años.

Nuestros hijos aprenden cuando escuchan nuestras palabras, pero también cuando observan nuestras decisiones. Aprenden acerca de la paciencia cuando nos ven enfrentar situaciones difíciles sin perder el respeto. Aprenden acerca del perdón cuando reconocemos nuestras equivocaciones. Aprenden acerca de la confianza en Dios cuando observan que acudimos a Él en medio de nuestras preocupaciones.

El hogar puede convertirse en un lugar donde la fe sea una realidad cotidiana y no solamente una actividad reservada para los días de reunión congregacional.

Esto no significa que todas las familias deban tener las mismas circunstancias o que los padres puedan garantizar las decisiones espirituales de sus hijos. Cada persona necesita responder personalmente al evangelio. Sin embargo, todos podemos procurar que nuestro hogar sea un espacio donde la Palabra de Dios sea enseñada y su amor sea manifestado.

Quizá algunos padres sienten que han cometido demasiados errores y que ya es tarde para comenzar a modelar una fe diferente. Pero la gracia de Dios nos recuerda que podemos arrepentirnos, aprender y comenzar a construir nuevas prácticas espirituales dentro de nuestra familia.

Nunca debemos menospreciar el valor de una oración sincera, una conversación edificante o una decisión tomada en obediencia al Señor.

Hagamos de nuestro hogar un lugar donde podamos hablar de Dios con naturalidad, estudiar su Palabra, orar juntos y aprender a vivir conforme a sus enseñanzas.

3. UNA FE AUTÉNTICA NECESITA CONVERTIRSE EN UNA CONVICCIÓN PERSONAL (2 Timoteo 3:14)

Timoteo recibió una influencia espiritual valiosa, pero llegó el momento en que tuvo que asumir personalmente su compromiso con Dios.

Pablo le exhortó a permanecer en aquello que había aprendido y de lo cual estaba convencido. Esta enseñanza nos recuerda que la fe de nuestros padres puede orientarnos, pero no puede reemplazar nuestra propia respuesta al evangelio.

Podemos crecer dentro de una familia cristiana, participar en las actividades de la iglesia y conocer numerosas historias bíblicas, pero necesitamos desarrollar una relación personal con Jesucristo.

Dios desea que cada generación conozca su verdad y aprenda a confiar en Él.

Esta realidad tiene una aplicación especial para nuestros jóvenes. Vivimos en un tiempo donde muchas voces intentan influir en nuestras decisiones, identidad y valores. Las redes sociales, las amistades y las diferentes corrientes de pensamiento pueden presentar ideas que necesitan ser examinadas a la luz de las Escrituras.

Por esta razón, no basta con enseñar a nuestros hijos lo que deben hacer. También necesitamos ayudarles a comprender por qué la Palabra de Dios es importante y cómo pueden aplicar sus principios a las situaciones que enfrentan.

Una fe auténtica no depende únicamente de las circunstancias favorables ni de la presencia constante de nuestros padres o líderes. Es una confianza personal en Dios que continúa creciendo mediante el conocimiento de su Palabra, la oración y la obediencia.

Aplicación para nuestra vida: Preguntémonos si nuestra fe está fundamentada en una relación personal con Jesucristo o si solamente estamos siguiendo las costumbres religiosas que aprendimos de otras personas.

4. UNA FE AUTÉNTICA ENCUENTRA SU FORTALEZA EN DIOS (2 Timoteo 1:7)

La vida de Timoteo nos enseña que servir a Dios no significa estar libre de dificultades.

Como colaborador del apóstol Pablo, Timoteo enfrentó responsabilidades importantes y tuvo que desenvolverse en un ambiente donde existían desafíos doctrinales, oposición y sufrimiento.

Pablo lo animó a permanecer firme y le recordó que Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, amor y dominio propio.

Estas palabras nos enseñan que nuestra fortaleza espiritual no depende solamente de nuestras capacidades. Necesitamos la ayuda del Señor para enfrentar las circunstancias que forman parte de nuestra vida.

Quizá durante este año algunas familias han atravesado situaciones difíciles. Algunos han enfrentado enfermedades, preocupaciones económicas, conflictos familiares o momentos de incertidumbre. Otros han experimentado cansancio espiritual y se preguntan cómo podrán continuar avanzando.

La fe auténtica no exige negar estas realidades. Nos invita a llevarlas delante de Dios y aprender a confiar en su fidelidad.

Ser valientes no significa que nunca experimentaremos temor. Significa que podemos acudir al Señor cuando sentimos que nuestras fuerzas son insuficientes.

La fortaleza que Dios nos concede también debe manifestarse mediante el amor y el dominio propio. No necesitamos responder con agresividad para demostrar nuestras convicciones ni tratar con dureza a quienes piensan diferente. Podemos permanecer firmes en la verdad mientras actuamos con humildad, prudencia y respeto.

Aplicación para nuestra vida: Identifiquemos aquellas situaciones que están debilitando nuestra confianza y presentémoslas delante del Señor. Recordemos que su gracia nos sostiene y nos enseña a perseverar.

5. UNA FE AUTÉNTICA PUEDE CONVERTIRSE EN UN LEGADO (2 Timoteo 2:1-2)

Cuando observamos la historia de Timoteo, descubrimos que la influencia espiritual puede alcanzar a diferentes generaciones.

Loida y Eunice participaron en su formación inicial. Pablo lo acompañó durante su crecimiento ministerial. Posteriormente, Timoteo recibió la responsabilidad de enseñar a otras personas que también pudieran transmitir fielmente la verdad del evangelio.

Esta continuidad nos recuerda que nuestra vida puede influir en personas que quizá nunca lleguemos a conocer.

Cada vez que enseñamos la Palabra de Dios con fidelidad, acompañamos a alguien en su crecimiento espiritual o modelamos una actitud que refleja el carácter de Jesucristo, estamos participando en una obra que puede producir frutos más allá de nuestra propia generación.

Durante este año hemos aprendido que forjar un legado no consiste solamente en construir algo para nosotros mismos. Significa reconocer que Dios nos ha confiado responsabilidades, relaciones y oportunidades que debemos administrar con fidelidad.

El legado espiritual más importante no es conseguir que las personas recuerden nuestro nombre, sino contribuir a que conozcan verdaderamente al Señor.

Quizá no todos tendremos grandes plataformas, reconocimiento público o responsabilidades ministeriales visibles. Sin embargo, todos podemos ejercer una influencia espiritual mediante nuestra manera de vivir.

Una madre que ora por sus hijos, un padre que decide restaurar su relación familiar, un joven que permanece fiel a sus convicciones o un creyente que acompaña a otra persona en su caminar con Dios pueden convertirse en instrumentos de bendición.

Pensemos en las personas que Dios ha puesto a nuestro alrededor. Preguntémonos qué podemos hacer para acompañarlas, enseñarles y mostrarles el amor de Jesucristo mediante nuestro ejemplo.

CONCLUSIÓN

Una fe que no termina en nosotros

La historia de Timoteo nos recuerda que Dios puede utilizar el testimonio de una familia para bendecir a las generaciones que vienen detrás de ella.

Loida y Eunice no podían vivir la fe en lugar de Timoteo, pero su ejemplo y enseñanza contribuyeron a su formación espiritual. Pablo tampoco podía reemplazar la responsabilidad personal de su discípulo, pero lo acompañó y lo animó a permanecer firme en la gracia de Jesucristo.

De la misma manera, nosotros tenemos la oportunidad de influir espiritualmente en quienes Dios ha puesto a nuestro cuidado.

Quizá no podemos decidir el futuro de nuestros hijos ni evitar todas las dificultades que enfrentarán, pero sí podemos enseñarles las Escrituras, acompañarlos con amor y mostrarles mediante nuestra vida que Dios es digno de confianza.

No necesitamos construir una apariencia de perfección. Necesitamos vivir sinceramente delante del Señor y permitir que su gracia transforme nuestro carácter.

Al comenzar noviembre, recordemos que nuestra mayor responsabilidad no consiste solamente en decirles a las siguientes generaciones que deben creer en Dios, sino en mostrarles cómo una persona aprende a caminar con Él.

Porque una fe auténtica no solamente transforma nuestra vida; también puede convertirse en una herencia espiritual que inspire a otros a conocer y seguir a Jesucristo.

DETERMINACIÓN DEL MES

Durante este mes queremos asumir un compromiso delante del Señor: vivir una fe que no dependa de las apariencias, sino de una relación verdadera con Jesucristo.

Deseamos que nuestros hogares sean lugares donde la Palabra de Dios sea conocida, donde el perdón tenga espacio, donde podamos reconocer nuestros errores y donde las nuevas generaciones aprendan a confiar en el Señor.

No queremos transmitir solamente costumbres religiosas. Deseamos compartir una fe viva, fundamentada en las Escrituras y fortalecida por el Espíritu Santo.

Queremos que nuestros hijos comprendan que seguir a Jesucristo no significa vivir sin dificultades, sino aprender a depender de Él en medio de cualquier circunstancia.

Queremos que nuestros jóvenes desarrollen convicciones firmes y que nuestros líderes recuerden que el carácter debe respaldar cada responsabilidad ministerial.

Sobre todo, deseamos que Dios sea glorificado mediante nuestra manera de vivir.

Que nuestra vida confirme la fe que profesamos.

Mi Iglesia Internacional